

esta vida ¿es un Progreso ó una decadencia? Esta marcha ¿es un paso hácia adelante ó un paso hácia atrás? Esta agitacion ¿es la rotacion estéril de una vida que se consume dando vueltas sobre sí misma? ó bien ¿es el movimiento fecundo de una vida que produce marchando á su destino? Decidme, repito, adonde voy, y yo os diré si adelante. »

Y á la verdad, cuando la humanidad entera pide esta solucion por la voz del buen sentido, tiene mil veces razon. Sin esta antorcha colocada al término del Progreso para iluminar todo el camino, ella se ve sobre la tierra lo mismo que un viajero extraviado en medio de la noche y que ha perdido su orientacion : no sabe ella adonde va, y no sabiéndolo ignora si adelanta ó si vuelve atrás, si se desvía ó si se halla en el camino. Hay filósofos que le gritan en medio de las tinieblas : « Anda, tu ley es andar, porque la vida es un Progreso. » Ella responde : « ¿De qué me servirá andar si ignoro mi camino? ¿Por qué andar? ¿será tal vez para irme sin razon á rodar con un movimiento sin fin? Prefiero detenerme. Mas vale para mí hacer un alto sin peligro, que una marcha deconocida. »

En vano os esforzaréis para ocultar á la humanidad en masa las consecuencias lógicas de vuestro Progreso sin término ; sería preciso ocultarle las leyes de su propia inteligencia, y esto es lo que no haréis jamas en la humanidad, ni siquiera en vosotros mismos. Vosotros podeis mandar á las leyes de la naturaleza física que reconozcan vuestro imperio, pero es preciso que vosotros mismos acepteis el imperio eterno de la lógica de las cosas ; poder invencible que condena á la contradiccion toda filosofía tan imprudente que enseñe un Progreso sin término final, es decir el Progreso sin la condicion y sin la esencia misma del Progreso. Sí, Señores : el Progreso sin término ni fin definido es la contradiccion misma, son las palabras vueltas al reves y las ideas trastrocadas ; Progreso que no adelanta, marcha que no va á ninguna parte, término que no termina, destino que nada fija. Esto por lo que toca á las palabras. Y por lo que respecta á las cosas, carencia de lo absoluto, contingencia eterna, variabilidad al infinito, en una palabra, todo lo que es contradictorio, absurdo, incoherente ; la metafísica misma sacudida sobre sus bases, y desvaneciéndose en ese vacío donde la inteligencia nada puede coger, ni siquiera una palabra

de la que pueda asirse como de un postrer apoyo en la ruina de las ideas.

En el Progreso sin fin definido no hemos visto hasta ahora mas que la contradiccion en sí misma, y hemos hecho abstraccion de las exigencias de la naturaleza divina y de las del alma humana. Pero subid hasta Dios y bajad despues hasta el hombre, y hallaréis en el Progreso rigurosamente indefinido la contradiccion divina, multiplicada por la contradiccion humana.

Ved si podeis imaginaros á Dios que da al hombre la ley de una marcha progresiva sin señalarle un fin determinado y un término definido : eso no lo lograréis. Figuráos al hombre que entra en su carrera : Dios acaba de crearle segun un plan trazado con líneas eternas ; le ha creado con el ojo abierto, el corazon que jadea y el pié levantado ; y entregándole el espacio y el tiempo como doble campo por donde debe marchar su vida, le ha dicho : « Anda. »

Ahora pregunto : ¿concebis acaso esta palabra de Dios y esta mision del hombre sin un fin determinado? este ojo abierto ¿no está abierto sino sobre lo indefinido? este corazon que jadea, ¿no jadea sino hácia lo indefinido? este pié levantado ¿no va á emprender su viaje sino para llegar á lo indefinido? Cuando Dios al principio ha dicho al hombre en el momento de echarle sobre el camino de sus destinos : *Anda*, ¿no sabía Dios adonde queria hacer llegar este enviado de su amor? y cuando le dijo esta palabra que le daba el imperio del espacio y del tiempo, si el hombre hubiera dicho á Dios : « Señor, ¿adónde iré? » ¿le habría respondido Dios : « A ninguna parte? » ó bien, ocultándole el término con una mano, mientras que con la otra le abria el camino, ¿le habría dicho Dios : « Anda siempre, ¿qué importa el lugar adonde llegues, y qué importa aun el que llegues? anda siempre y no te detengas jamas : anda, sigue tu ley y cumple tu destino ; mi voluntad te inclina á que marches eternamente? » Decidme, estas dos palabras *anda* y *á ninguna parte* tendrían en el pensamiento divino alguna armonía misteriosa que ni siquiera puede hallar cabida en el pensamiento humano?

¿Qué! Dios que con su propio dedo traza á todo movimiento su línea, á toda vida su camino, á todo astro su órbita ; Dios, repito, ¿habría dejado sin fin determinado ese sér cuyo primer pensamieto

es una mirada de la inteligencia que se abre para buscar su fin? ¿Qué! el hombre que es el centro á cuyo redor gravita nuestro mundo para que por él llegue á su último fin; el hombre que para cumplir su vocacion debe marchar al frente de las estrellas, de los soles y de todas las esferas para llevarse en su movimiento á un destino supremo la creacion que se compendia y resume en él, ¿estaria él mismo privado de un fin, desviado como un planeta viviente por entre todos esos mundos que él debe conducir al fin, gritando con la voz de sus conciertos: A la mayor gloria de Dios: *Ad majorem Dei gloriam?* ¿Qué! vosotros dais á Dios una inteligencia y una inteligencia infinita; ¿y hariais de su obra misma este insulto solemne á su inteligencia? ¿Ah! si vosotros poneis en el centro y en la cima de todo una fuerza ciega y fatal, en la ausencia de la inteligencia comprendo la ausencia del fin; en una obra fortúita me parece lógico el caos. Pero decir: Hé aquí Dios, Dios inteligente y libre, Dios que hace en el hombre su obra eminente, su obra maestra en fin; y decir despues: Hé aquí Dios que á esa obra maestra salida de sus manos la envía por su voluntad á un camino que no tiene término, á un plano que no converge: ¡ah! esto es tomar la obra de Dios para anonadar los atributos de Dios; esto es atribuir á la sabiduría divina una locura de que no es siquiera capaz la inteligencia de un hombre. ¿Qué! vosotros no podeis sufrir en el hombre un discurso que no concluye, un poema que no tiene desenlace, una obra que no remata; ¿y esta contradiccion en el trabajo del hombre os pareceria una armonía en la creacion que es la obra, el discurso y el poema de Dios? Y este discurso divino que en el espacio y en la duracion expresa la sabiduría, la bondad, el poder, todas las perfecciones de Dios, ¿no tendria su conclusion? Y este poema divino que cuenta la accion del Criador en el seno de la creacion ¿no tendria su desenlace? ¿y esta obra no tendria su destino final? No, no, esto no puede ser. Yo que soy hombre, puedo hablar sin hallar una conclusion para mi discurso; puedo hacer algo sin fijar un término á mi accion, y aun esto me repugna aunque no quiera: pero Dios, yo lo sé, no puede caer en semejante locura.

Yo os lo digo con el buen sentido de la humanidad: si no quereis que Dios caiga en una contradiccion infinita, dad á su obra un fin determinado: dad al Progreso del hombre, obra maestra de la creacion

un término final claramente formulado. Sí, dádselo, porque sin este fin conocido, el hombre mismo se siente como triturado en medio de una contradiccion dolorosa.

¿Quereis apaciguar en mi alma ese murmullo de la contradiccion? definid mi destino, y decid al mostrármelo: Hélo aquí. Porque lo que yo ambiciono como fin de mi vida, no es un fantasma que yo tengo vocacion de perseguir sin poder alcanzarlo, aunque ese fantasma fuese divino, aunque fuese la sombra de lo infinito. Lo que yo persigo con mis deseos no es una perspectiva eternamente engañadora, dentro de la cual aquel infinito que yo hubiera entrevisto de léjos, se ocultara siempre sin dejarse nunca coger: lo que yo deseo con tanta ansia y conmigo todos los siglos, no es un viaje eterno á traves de mundos que están perpetuamente cambiando: en fin, aquello por lo que yo suspiro y suspira toda la humanidad, no es una gravitacion de mi alma hácia un centro que eternamente retrocede delante de mí. Lo que necesita mi ambicion, lo que necesitan mis deseos y todas mis solicitudes en esta vida, ¡ah! yo voy á deciroslo: es el término en donde uno se detiene para no viajar mas; es el centro en donde uno descansa para no agitarse mas; es la union en la que uno se abraza para no separarse mas.

Mi vida es un viaje, sí; pero viajero del tiempo, llevo en el camino la ambicion de llegar un dia á un término para siempre estable y definitivo. Mi vida es una agitacion, sí; pero llevo en el fondo de esta agitacion la necesidad del reposo: y tal es la situacion de mi alma trastornada por tantos vaivenes y conmovida por tantos sacudimientos, que en medio de sus dias tan agitados en la tierra conserva la esperanza de un dia eternamente tranquilo. Mi vida es una separacion, cada uno de mis pasos es para mí como un despido, y hasta mis Progresos son despedazamientos; y sin embargo en medio de las inevitables separaciones que son las heridas de toda mi vida, siento un no sé qué que me grita del fondo mismo de mis heridas: La union debe venir, y nada será capaz de romperla; la hora debe sonar, en qué el hombre en su indisoluble enlace con el destino exclamará: «Este es el fin, este es el término, el reposo, la union: detengámonos, descansemos, abrazémonos, y que sea para siempre.»

Así pues, léjos y muy léjos de mí lo que no da á mi vida un fin digno de estas aspiraciones: lo indefinido en mi carrera, enhorabuena; lo

indefinido en el destino, jamas. Me da horror un viaje indefinido; me da horror una agitacion indefinida; me da horror una separacion indefinida; me da horror en fin vuestro Progreso eternamente y fatalmente indefinido. Calláos, filósofos, y no me habéis mas: porque ese Progreso que no se termina, es para mí peor que la decadencia; esa vida que no tiene punto de parada, es para mí como la muerte; y esa esperanza que no llegaré á poseer, es para mí la desesperacion.

III.

Ya lo veis: el Progreso sin un término final, el Progreso rigurosamente indefinido, es la contradiccion y la confusion en todas partes. ¿Quién pondrá la luz en la universal confusion? ¿quién pondrá la armonía en la universal contradiccion? ¿quién hará sobre todo cesar estos quejidos del alma, reducida á una busca desesperada de lo que no debe hallar jamas, en vista de una doctrina tan cruel comò contradictoria que la condenaba á anhelar su felicidad y á no abrazar mas que sus deseos?

¡Ah! Señores, ¡qué admirable es el cristianismo! ¡cómo resuelve con una simplicidad divina estas cuestiones primordiales en qué el error mete á Dios y las cosas en una confusion impía; y al alma humana en contradicciones dolorosas! Vosotros acabais de ver el buen sentido y los filósofos en un profundo desacuerdo; pero hay una filosofía que nunca discuerda de vuestro buen sentido, quiero decir la filosofía cristiana, que no es otra cosa que la sabiduría eterna del Verbo. ¡Cosa notable! No hay doctrina alguna, procedente de solo el hombre, que pueda hablar y enseñar medio siglo sin que repugne mas ó ménos al buen sentido de los pueblos. El cristianismo conserva siempre con este una inalterable conformidad, esto, y para quien sabe ver en el fondo de las cosas es una demostracion de su divinidad. Escuchad tambien aquí esta doctrina profunda y popular, cuya verdad no pretendo demostrar: solo me contento con exponer sus dogmas definidos y sus divinas armonías.

El hombre criado por Dios debe volver á Dios: debe ir en pos de él; pero debe alcanzarle, porque solo Dios es su fin, como es su principio,

y porque es su principio. Creando Dios al hombre por un acto libre, y diciéndole: *Anda*, esta es la carrera que se abre, es el Alfa del Progreso. El hombre que alcanza á Dios, y le abraza en un eterno arrobamiento, exclamando: *Ya le he encontrado*, esta es la carrera que se cierra, es la Omega del Progreso. El Progreso que comienza por la accion libre de Dios creando en el hombre una capacidad de lo infinito; el Progreso que se completa por el don que lo infinito hace de sí mismo al hombre, colmando él solo la capacidad que solo él ha podido crear: tales son los dos términos que se corresponden y sostienen el uno al otro como los dos botareles del edificio del Progreso.

Dios del fondo de su cielo y de su eternidad llama á sí al hombre, á quien no ha podido crear sino para sí: delante de él entreaire su seno que es el seno mismo de lo infinito; allí, en el centro de sí mismo le muestra el lugar eterno de su felicidad; y atándole á sí como con tres cadenas divinas, con la Fe, la Esperanza y la Caridad, le atrae continuamente y atrayéndole le dice: « *Veni*, Ven á mí, yo soy el Alfa y la Omega: *Ego sum alpha et omega*. Ven, que así como soy tu principio, soy tambien tu fin: *Principium et finis*. Ven, y de progreso en progreso, llega hasta tu término supremo; porque tu Progreso, habiendo partido de mí, no puede terminarse sino en mí. Yo soy el primero y el último: *Primus et novissimus*¹; y despues de mí no hay otros. Yo solo, tu criador, seré tu remunerador: *Ego ero merces tua*. Por lo tanto ven á mí: *Veni*. Marcha, no para marchar siempre; marcha para llegar y para llegar á lo infinito; busca, no para buscar incesantemente, sino para poseer un dia, y poseer lo infinito; sube, no para subir siempre hácia un ideal que se oculta eternamente; sube para alcanzar el ideal infinito que está en mí, y que soy yo mismo. Sí, yo mismo, hijo mio, coronamiento eterno de tus progresos del tiempo, yo mismo soy el que te aguardo. Hoy no puedes mas que entremeteme con tu fe, clamar á mí con tu esperanza, ir en pos de mí con tu amor; pero ¡ánimo! marcha en la sombra de tu fe, y á fuerza de creer merece la dicha de verme: marcha con el apoyo de mi promesa y de tu esperanza, y á fuerza de desearme merece la dicha de poseerme: marcha purificándote con repetidas pruebas en el fuego sagrado

1. Apoc., XXII, 13.

de tu amor, y á fuerza de sacrificarte conmigo merece la dicha de gozar de mí. Mira que vengo para recompensarte, y la recompensa que te traigo está conmigo : *Ecce venio cito, et merces mea mecum est*¹; porque esta recompensa, hijo mio, soy yo; sí, yo solo, yo todo entero, yo siempre, seré tu recompensa, tu recompensa sobreabundante, inmensa, infinita : *Ego merces tua magna nimis*².

Así, Señores, Dios visto en un eterno cara á cara, Dios amado con un eterno amor, Dios poseído en un eterno regocijo; vision intuitiva de lo infinito, teniendo por medida en el cielo nuestra fe de la tierra; amor beatífico de lo infinito, teniendo por medida en el cielo nuestra esperanza de la tierra; posesion embelesadora de lo infinito, teniendo por medida en el cielo nuestros sacrificios de la tierra; Dios en fin en el cielo dado infinitamente á todos en la vision, en el amor y en la posesion de sí mismo, y dado á cada uno segun la medida relativa de su fe, de su esperanza y de su caridad, este es el paraíso, paraíso determinado, con la jerarquía ascendente, pero definida de sus felicidades; esta es la solucion católica y para siempre popular. Encontrándose la Iglesia y el pueblo en una misma fe y una misma esperanza, no saludarán jamas otro paraíso que este paraíso; y no buscarán otro término que este término para el Progreso del hombre y los movimientos de su vida.

Tal es, Señores, el punto de llegada del Progreso : hélo aquí definido, fijado, dogmatizado por la doctrina católica; hélo aquí como un faro luminoso colocado por la mano de Dios mismo en las mas altas cimas de la vida para iluminar toda su marcha y guiar todos sus Progressos. ¿No veis por ventura, que delante de esta admirable luz se desvanecen todos los fantasmas de lo *indefinido* con sus doctas quimeras? En esta posesion de Dios que se da á todos por una eternidad y en una medida determinada, ¿dónde están las mudanzas indefinidas, las evoluciones indefinidas, las peregrinaciones indefinidas? marcha contradictoria y progreso imposible, en que la vida huyendo de sí misma, va de etapas en etapas, en una duracion que no es ni el tiempo ni la eternidad, en seguimiento de un fin que no puede venir, y de una conclusion que no puede ser. Todo es definido : Dios mismo se pone

1. Apoc., xxii, 42.

2. Gen., xv, 4.

en su infinidad como la plenitud y la felicidad del hombre, y es la conclusion infinida que se resuelve en su principio. El hombre no va mas en seguimiento de Dios, ántes bien le alcanza; el hombre no gravita mas hácia un centro que huye, sino que descansa en el centro que él ha tocado. Allí se detiene, se sumerge eternamente en Dios; y en la plenitud que se hace en él, siente como complemento de su felicidad la imposibilidad dichosa de ir mas léjos y de aspirar á mas. Porque ¿qué hay mas léjos que lo eterno? ¿y á qué mas se puede aspirar cuando se posee lo infinito?

Con la claridad que de esta inmensa luz del fin descende sobre todas las cosas, veo reaparecer las fronteras que las separan, y que la filosofía de lo indefinido envolvía en sus dogmas oscuros; casi del mismo modo que uno ve las cimas de las altas montañas confundidas en las tinieblas aparecer con sus formas distintas al hacerse otra vez claro el dia con la salida del sol. Con esta claridad el bien y el mal no vendrán á reunirse en un enlace monstruoso y una identificacion sacrilega. De dos cosas la una es necesaria y fijada para siempre : ó bien el hombre ha llegado al término, ha llegado porque ha querido, y queda unido eternamente á él; ó bien el hombre se ha alejado de su término, se ha alejado porque ha querido, y queda separado eternamente de él. El mal no abrazará jamas el bien, y será delante de él un cismático eterno. Hay un paraíso, y Dios eternamente abrazado; hay un infierno, y Dios eternamente rechazado. Esto está definido, esto está fijado, y la filosofía de lo indefinido no derribará nunca estas fronteras inmutables.

Una vez sentado este dogma, todo se aclara y sale de aquella confusion metafísica, en la que la inteligencia nada comprende porque todo se identifica á todo. El cielo no está mas sobre la tierra, y la tierra no está mas en el cielo. El tiempo no está ya en la eternidad, ni la eternidad en el tiempo. Hay un cielo, y el cielo está fuera de la tierra. Hay un término, y este término está fuera del tiempo. Hay un paraíso, y este paraíso está fuera de la naturaleza, está en el seno profundo del autor de la naturaleza. Hay un destino, un destino último, y este destino está fuera de lo finito; es lo infinito mismo, lo infinito visto con una mirada eterna, abrazado con un eterno amor, poseído con un regocijo eterno. Cuando el hombre lo habrá obtenido, cuando sentirá

este triple estremecimiento de lo infinito que le habrá tocado, dirá : « El destino está hecho, y hé aquí que todo el Progreso de mi vida se consume y se completa en la vision, el amor y la pasion de lo infinito. »

Tal es, Señores, segun la solucion católica, la coronacion espléndida de todos los Progresos de la vida que suben por sus sendas legítimas hasta la posesion misma de aquel infinito que se descubre, se da y se derrama en el hombre segun la medida de los Progresos y perfecciones de toda su vida.

Ahora pregunto : á esta solucion dada al gran problema de la fe católica ¿qué pueden oponer que sea leal, la filosofía y la razon humana? Para destruir esta doctrina ¿se dirá por ventura lo que hombres de nuestro tiempo se atreven efectivamente á decir : « Que es necesaria al hombre para cumplir su verdadero destino una fe eterna, una esperanza eterna, un movimiento sin fin en una vida eterna? »

« Sí, dicen ellos, es necesaria para el destino humano una fe eterna, por la cual el hombre se une á su propio ideal sin verle jamas cara á cara : porque esa eterna vision del ideal ¿qué sería sino una muerte de nuestra inteligencia? »

De esta manera los mismos hombres que en esta vida no pueden creer misterios que no comprenden, nos piden que creamos eternamente en la otra vida un ideal que no veremos jamas. ¡Qué! vosotros no sufris en el tiempo las sombras de nuestra fe, y pedis al hombre una fe eterna! Vosotros, que quisierais aun en la tierra la clara vision de todas las cosas; vosotros, que querríais rasgar con vuestras manos todos los velos que no os dejan ver el fondo de nuestros misterios; y sois precisamente vosotros los que nos pedis la eternidad de la fe acerca del mas impenetrable de todos los misterios, y los que negais en nuestro cielo la clara vision de lo infinito y la perfecta intuicion de Dios! ¡Ah! la fe acá en la tierra, la sombra durante el camino, yo la comprendo y la puedo soportar, y reservo para el término el arrobamiento de la vision que espero, cuya ambicion invencible llevo hasta en la sombra de mi fe. Pero en el cielo, ¿qué me hablais de fe cuando he hallado la vision? Allí ha salido ya mi sol, y la sombra no existe mas; yo miro á mi Dios y mi Dios me mira, y hallo el principio y la esencia de mi beatitud en este eterno mirar.

Vosotros decis : « Es necesaria al hombre una *esperanza eterna*. » — « En tanto que el alma subsiste, es necesario, decis, que brille en ella la esperanza; y quitarle la esperanza es quitarle el celo de la inmortalidad. » Si el destino no es mas que un *eterno viaje*, podria pasar. A mas de que ¿qué significa una esperanza que uno lleva consigo con la certeza de no poseer jamas? Esa esperanza que verá huir siempre lo que ella nunca alcanzará, ¿es por ventura una esperanza? ¿no es mas bien una suprema desesperacion? La esperanza tiene una promesa para apoyarse, una vista para guiarse, un resorte para moverse : la vuestra no se apoya mas que sobre un sueño, y no mira mas que el vacío; y el resorte le falta, porque su objeto huye de ella por una fatalidad que desespera. Os es necesaria, decis al hombre, una *esperanza eterna*. Contra la falsedad de vuestras doctrinas apelo á la voz de vuestras almas y al movimiento de vuestros corazones. Decidme si quereis : aun acá en la tierra, en donde la esperanza está tan bien puesta en su lugar para consolarnos de la felicidad ausente ¿os satisface á vosotros esperar incesantemente y no poseer jamas? Cuando vosotros habeis podido amar alguna cosa en este mundo, y vuestro corazon se ha transportado de tal modo que se siente precipitado hácia aquello que ama, diciéndole : *Ven* : ¿por ventura os juzgais bastante dichosos con desear siempre, satisfechos de una esperanza indefinida? ¡Ah! yo lo juro sobre todos vuestros corazones que conozco conmovidos al oir mis palabras y hacen un eco simpático á verdad : no, no, cuando hemos sabido amar verdaderamente, no quedamos nada satisfechos de una perpetua esperanza; no, no, en el cielo no necesito yo esperanza, porque allí habré hallado todo lo que podia esperar. Y á la verdad, ¿qué podré esperar cuando el amor infinito, tomándome en sus brazos como un padre á su hijo, me dirá : « Aquí me tienes, y por toda la eternidad. »

Vosotros decis : « ¿Pero qué se hace en el cielo en aquel *sosiego eterno*? La vida quiere ser, y quiere ser cuanto sea posible, y la vida es el movimiento : ¿dónde pues estará el movimiento de la vida detenida en su centro inmóvil? » ¡Qué! ¿vosotros lo preguntais? Pues yo os pregunto tambien y digo : Dios que no puede ir mas allá de sí mismo, puesto que es infinito y se basta él solo, ¿está por ventura condenado por su naturaleza á una inmovilidad necesaria? ¿y su vida no nos pa-

rece otra cosa que la eternidad de la muerte? ¡Qué! porque el Progreso tiene un término, y porque este término recibe su complemento infinito, ¿creis vosotros que la vida está ausente y que el movimiento no puede subsistir mas? Vosotros calumniáis nuestro dogma: vosotros ignoráis el misterio del amor que se reposa, del amor que se posee, del amor que se une. Hay el movimiento de la vida que busca, de la vida indigente, de la vida hambrienta, y este es el que todos conocemos en nuestro destierro del tiempo; pero hay tambien el movimiento de la vida que posee, de la vida que siente su plenitud y su saciedad, y este es el que nos queda en la patria. El ciervo busca con ansia la fuente, y está jadeando, sediento, fatigado; este es él movimiento de la vida que busca, que desea: el ciervo ha hallado la fuente y bebe á satisfaccion; este es el movimiento de la vida que posee y disfruta. Vosotros perseguiais lo que amabais, este era el movimiento de la vida inquieta, el movimiento doloroso; vosotros habeis cogido lo que perseguiais, y abrazándole decís: « Ya lo tengo, no lo soltaré mas. » ¡Y esto os parece la inmovilidad? ¡y esto os parece la muerte?... Vosotros os llamais filósofos: ¡vosotros no sabeis la gran filosofía de las cosas!

¡Ah! en esta posesion final de mi término, pero viviente, ¿qué me habláis de muerte y de inmovilidad, cuando esta posesion es el supremo movimiento del sér y el mas profundo estremecimiento de la vida? Si, allí está la vida, la vida completa, y con ella el movimiento mas perfecto: allí está el océano del sér y de la beatitud, y el hombre se sumerge en él con una felicidad siempre renovada: allí está el océano de la verdad, y el hombre marcha de claridades en claridades; pero esta claridad es Dios, siempre Dios: allí está el océano del amor, y el hombre va de transporte en transporte; pero este amor es Dios, todavía Dios: allí está el océano del regocijo, y el hombre va de embelesamiento en embelesamiento; pero este embelesamiento es Dios, todavía Dios, siempre Dios. Mas allá no hay nada: allí hay todo lo que se puede ver, amar y poseer; el hombre se detiene allí y se mueve al mismo tiempo, porque allí hay lo que el camino de la vida no conoce ni puede conocer, esto es el enlace misterioso entre el movimiento y el reposo, entre el Progreso y el término; término infinito, que no limita el Progreso sino dándole su plenitud; término para siempre beatífico, que detiene el

hombre en Dios, como el océano detiene el pescado en el agua, para darle una efusion siempre nueva de lo infinito, y con ella una felicidad que rejuvenece eternamente.

Hé aquí, Señores, hé aquí el término: todo lo que desvia de él, es un descarrío; todo lo que se aleja de él, es una decadencia. Vamos allá todos juntos; ¡y ojalá, llegados un día á ese término final de nuestros Progresos del tiempo, podamos exclamar en un arrobamiento eterno: « Está concluido: ya hemos llegado, nuestro Progreso está consumado! »